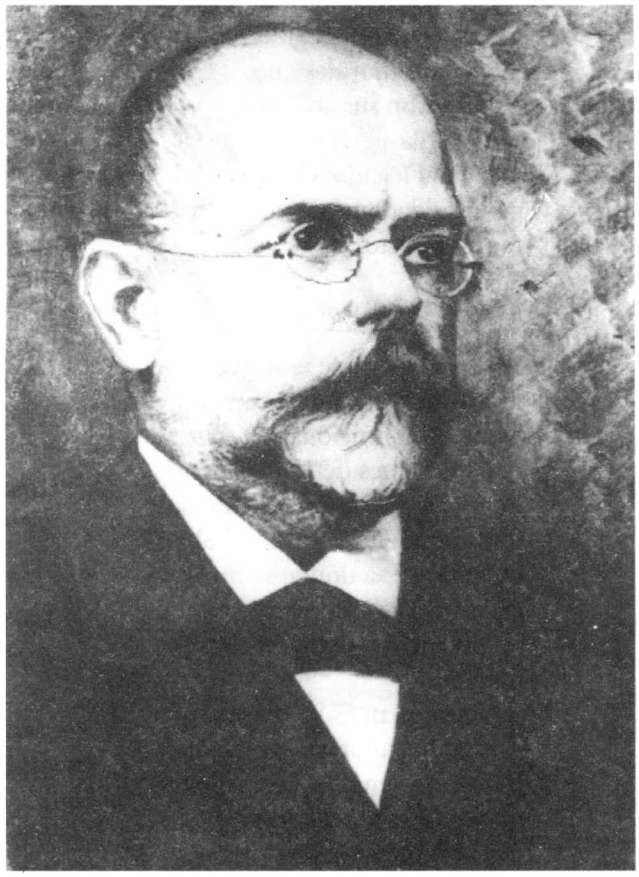
PERITO MORENO

ANECDOTARIO

SU ETAPA FINAL: 1906-1919



Transcurridos cincuenta y cuatro años de su vida, lapso durante el cual alcanzó a concretar los tres objetivos fundamentales que alimentaron sus sueños: el Museo de La Plata, *su museo*; el reconocimiento de la Patagonia y de la región cordillerana; y el acuerdo limítrofe con Chile, Moreno decide entonces tomar un descanso y vuelve a vivir a su quinta de Parque Patricios. Después de una vida tan intensa, de riesgosas exploraciones que pusieron a prueba su energía física, temple y coraje, quizás Moreno ambicionara momentos tranquilos a la sombra del aguaribay que él mismo había plantado.

Su última actuación como funcionario fue la de Director del Museo de La Plata, cargo al que renunció -marzo de 1906- al crearse la Universidad Nacional de La Plata, y pasar el Museo a formar parte de la misma. Dijo en tal ocasión: "... *La dirección de un museo semejante exige, tiránicamente, la dedicación exclusiva de la vida entera... considero que debe reemplazarme quien esté resuelto a dedicarse por entero a la tarea...; si me fuera dado a mí hacerlo, ciertamente no abandonaría mi puesto de lucha,... le he dado ya lo mejor de mi vida; ahora debe venir otro y ampliar y completar la tarea.*"

Pero su existencia continuó siendo una glorificación permanente del trabajo, al que siempre entregó la potencia de su extraordinario espíritu, al servicio de su patria y de su gente. Así fue toda su vida y él, en sus últimos momentos lo expresó en esta forma: "*No puedo dormir, pensando en lo que hacer para la mayor grandeza y defensa del país, y mi falta de recursos y de vida para hacerlo comprender en esta Capital tan extranjera para los nativos. ¡Qué duro es saber que la vida se acorta tan ligero! Pero, ¿no es más duro vivir sin servir? ¡Cuánto quisiera hacer por la Patria!*"

Una circunstancia casual, a principios de 1905, cuando aún era Director del Museo pero ya vivía en su quinta, sirvió para marcar un nuevo derrotero en su vida. Con frecuencia los niños del barrio trepaban por las rejas con el propósito de robar frutas, ante la desesperación de Vicenzo, su celoso quintero, que no lograba detener el enjambre de pilluelos que cosechaban una buena cantidad de duraznos y peras. Atento a sus quejas, Moreno intervino y decidió, ante la sorpresa de Vicenzo, tomar una resolución insólita: desde ahora en adelante los portones de la quinta permanecerían abiertos, para que los niños entren en la misma como si fuera su propia casa, y comer o llevarse las frutas sin temor.

Poco a poco los muchachitos de *la quema* y del barrio *de las ranas* van tomando confianza y su

número aumenta día a día. Moreno conversa con ellos, les enseña a respetar las plantas y los pájaros, se interesa por sus problemas. En esta forma, al advertir que muchos presentan alarmantes problemas de nutrición comienza a atenderlos en forma precaria, sirviéndoles diariamente un plato de sopa. Pero no se conforma con esto, que considera solamente un paliativo, y para mejorar y extender este servicio social decide vender las veintidós leguas cuadradas que le habían sido acordadas por el Gobierno de la Nación en la zona del lago Nahuel Huapi, como "... recompensa extraordinaria por sus servicios a la Patria, y en mérito a que durante veintidós años ellos han sido de carácter gratuito". Obtiene en esta forma una suma de doscientos mil pesos que aplica a la construcción, en su quinta, de una gran cocina y salón comedor, un aula para la enseñanza de las primeras letras y una habitación para el maestro. Muy pronto la obra quedó concluida, y meses después permitió la atención de doscientos niños por día.

Este fue el comienzo de una prolongada acción desarrollada por Moreno a lo largo de casi catorce años, durante los cuales no sólo consagró sus esfuerzos al servicio de la niñez desamparada y de su educación, sino que también se distinguió como Diputado de la Nación, cargo desempeñado entre 1910 -5 de mayo- y 1913 -14 de marzo-, durante cuyo ejercicio presentó interesantes iniciativas relacionadas fundamentalmente con la Patagonia y las obras de infraestructura indispensables para vincularla con el resto del país. Pero al ser propuesto en 1913 para ejercer la vicepresidencia del Consejo Nacional de Educación presentó su renuncia como Diputado, ya que prefirió concentrar sus esfuerzos en el área educativa.

Los servicios prestados por Moreno al país durante ese lapso han pasado, sin duda, bastante inadvertidos frente a la magnitud de sus aportes anteriores, pero un detalle más amplio y un análisis riguroso de los mismos, ponen en evidencia la importancia que revisten para considerar a Moreno como un prominente ciudadano de la Nación.

Es nuestro propósito relatar en forma más extensa algunos de los aspectos relacionados con esta última etapa, ya que ellos sirven para sintetizar y realzar los principios morales que gobernaron sus acciones, y destacar la significación de su principal legado: el amor y la generosidad que caracterizaron todos los actos de su vida.

Escuelas Patrias

La primera de estas escuelas, así bautizadas por Moreno, comenzó a funcionar en su quinta, a fines de 1905. Además de la gran cocina y un comedor para atender a los niños, habilitó un aula anexa donde se impartían las primeras enseñanzas a quienes no podían asistir a la escuela pública.

Moreno pensó que esta obra, sostenida en forma personal, podría ser ampliada coordinando esfuerzos con personas e instituciones que prestaban servicios similares. Comenzó por establecer contactos con una escuelita de Barracas, dirigida por la señora Sara Abraham, quien habría de convertirse en una gran colaboradora. También logró interesar en estos emprendimientos a una señorita llamada Victoria Aguirre, que destinaba parte de su fortuna a obras de filantropía. Un día visita la escuela de Barracas y encuentra a la señora Sara Abraham sumamente preocupada por la inasistencia de alumnos, cada vez mayor. Acuerdan entonces ir casa por casa para convencer a los padres que envíen a sus niños a la escuela, y se encuentran con esta dolorosa realidad: los hogares son muy pobres, los padres concurren a sus trabajos en la madrugada y regresan casi entrada la noche, lapso durante el cual los niños quedan solos; en otros casos advierten que hay madres con niños muy pequeños que se ven imposibilitadas de trabajar por cuanto deben amamantarlos. Ante estas circunstancias Moreno decide, con el apoyo de la señora Abraham, la compra de un terreno lindero a la escuela ubicado en la calle Arenas, para construir un refugio destinado a albergar y dar comida a los niños cuyos padres están imposibilitados de enviarlos a la escuela, y contratar amas de leche para amamantar a los niños cuyas madres se ven obligadas a trabajar. Esta aspiración no tardó en concretarse, habilitándose en 1906 los primeros comedores escolares y guarderías gratuitas.

A mediados de 1906 ya eran tres las Escuelas Patrias que funcionaban con la dirección del padre Patricio Walsh; Moreno ambiciona desarrollar otros programas de asistencia y para lograrlo considera conveniente relacionarse con el Patronato de la Infancia. Realiza entonces contactos con sus autoridades, a las cuales informa sobre las acciones que está cumpliendo en forma personal y sobre sus propósitos futuros: establecer una Casa Cuna en el local de los antiguos Corrales de Abasto, y organizar un sistema de ayuda social para la atención de las necesidades más urgentes de los pobladores de barrios muy pobres de la Capital, el de la quema de basura y el llamado barrio de las ranas.

Las autoridades del Patronato aceptan las sugerencias de Moreno, y para una mejor coordinación de

los trabajos a desarrollar le proponen su incorporación como vocal de la Institución, e integrar la subcomisión encargada de elaborar el proyecto de una Casa Cuna en los Corrales de Abasto. Con respecto a los barrios citados, el Presidente del Patronato, después de tomar conocimiento en compañía de Moreno de la dramática situación de los mismos, le solicita la elaboración de un informe detallado para ser considerado en una reunión especial. El 30 de enero de 1907 tiene lugar la misma, donde se analiza el informe presentado en forma conjunta por Moreno y el señor Meyer Arana, resolviéndose, por unanimidad, su aprobación. Se concreta así el nacimiento de las Escuelas Patrias del Patronato de la Infancia sobre la base de la fundada por Moreno. En los artículos que figuran en el Acta de esta reunión (13 en total) se reglamenta su funcionamiento, forma de administración y obtención de recursos para las escuelas a organizarse.

Su artículo 1º quedó así redactado: "*Con la base de las tres Escuelas Patrias que en la calle Inclán 1139, Brasil 2269 y Catamarca 1892, dirige el Rvdo. Padre Pasionista Patricio Walsh, en el Sud-Oeste de esta Capital y en las cuales se educa a los niños desamparados o faltos de recursos de ese barrio, el Patronato de la Infancia decide organizar dos escuelas de varones, una de mujeres y un asilo de ambos sexos para criaturas de tres a siete años.*"

En su artículo 2º se estableció que una Comisión Administradora tendría a su cargo el desarrollo de las escuelas y asilos. Esta Comisión fue integrada en marzo de 1907 y Moreno pasó a ser uno de sus miembros hasta mayo de 1911, asumiendo en forma plena, y sin pausa alguna, todas las responsabilidades inherentes a esta función, interrumpidas en la última fecha indicada al ser elegido Diputado de la Nación.

Nuevamente habría de retomar este camino -el de la educación de los niños, que tanto lo apasionó- al ser propuesto para vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, cargo que aceptó, y en consecuencia presentó la renuncia a su banca de Diputado, fundamentando la misma en una sesión de la Cámara en marzo de 1913.

Su renuncia como Diputado

En la reunión de la Cámara de Diputados del 11 de marzo de 1913 Moreno expresó lo siguiente al renunciar a su cargo de Diputado: "*... he resuelto optar por el cargo del Consejo Nacional de Educación, pues habiendo trabajado más de cuarenta años en la defensa de la integridad de nuestro territorio, y en hacer conocer y valer su suelo, es lógico que prefiera destinar el tiempo que me resta de vida a contribuir a hacer de los niños de hoy, tanto menesterosos como pudientes, madres y ciudadanos que sirvan eficientemente a la constitución definitiva de la Nación Argentina, siendo innegable que la fuerza y grandeza de su mañana dependen de la escuela de hoy.*"

Consejo Nacional de Educación

Así sintetizó Moreno su objetivo principal: "*... perseverar en mis esfuerzos anteriores para extender e intensificar la cultura pública aumentando así la fuerza política y económica de la Nación*". Sus propósitos fundamentales los expresó en la siguiente forma:

"*Hay que aumentar los horizontes de la escuela para que no sólo aumente la eficiencia moral, sino que sea su base. La Constitución Nacional no admite clases sociales con distintos derechos, y la escuela argentina debe colocarse dentro de ese gran principio democrático.*"

Marroquinería
JORGE

8 Nº 687 (45 y 46)
1900 La Plata

Tel. (0221) 425-9479
Argentina

El Estado frente al niño

Al respecto, Moreno afirmó lo siguiente: "*Si el Estado obliga al niño a concurrir a la escuela, el niño tiene derecho a que el Estado lo alimente, cuando sus padres no están en situación de hacerlo. Alimentar a todo niño que sufra hambre, es sin duda alguna, un deber ineludible de la Nación, pues si no ha alcanzado la edad escolar, requiere ser alimentado para que la alcance.*"

Desde su cargo promovió el establecimiento de escuelas dominicales, de escuelas especiales para adultos que ignoraban nuestro idioma, de escuelas ambulantes para llevarlas a quienes no podían concurrir a ella; la creación de bibliotecas populares y la de un museo central donde el niño estudiara metódicamente el suelo y la vida argentina; incentivó la ilustración gráfica escolar para facilitar ese estudio y el de la historia argentina.

En mayo de 1914 presentó un proyecto titulado *Alimentación de niños menesterosos* donde se reafirman los derechos que asisten a los niños y las obligaciones inherentes al Estado para garantizar su ejercicio pleno. Es interesante transcribir algunos de estos conceptos:

"*El niño es nuestro gran capital nacional; la Nación debe protegerlo, ayudarlo y encaminarlo.*"

"*La alegría, la satisfacción almacenada en la escuela, trascendida al hogar, no se pierde nunca y debe tenerse en cuenta como fuerza ponderable en las contingencias de la vida individual y nacional...*"

"*El suscripto conoce por observación propia de más de diez años lo que sufren miles de niños del proletariado de la Capital por deficiencia de alimentos, las más de las veces por causas no imputables a sus padres...*"

"*El H. Consejo podría atenuar estas miserias, beneficiando al mismo tiempo a la escuela pública, con la introducción en ésta de la alimentación del niño menesteroso, iniciada ciento veinticinco años atrás por Alemania y que ahora se da en todas las grandes ciudades europeas y en Estados Unidos de Norte América.*"

Otra gran preocupación de Moreno fue la de las escuelas nocturnas para adultos. En 1914 presentó un proyecto para su creación y desarrollo, aprobado en todas sus partes el 2 de marzo del mismo año. Al fundamentarlo, Moreno expresa que la Ley de Educación Común fue promulgada treinta años atrás, cuando aún eran escasas las industrias en esta Capital, y no se consideró entonces la necesidad de la educación industrial y comercial de los adolescentes y adultos, indispensable para desempeñar con idoneidad un empleo, que le permitiera ganar un sustento diario y "... *sobrellevar una vida que se ha tornado demasiado difícil*".

No deja de observar que la tarea será ardua y se presentarán inconvenientes como el de las edades dispares -adolescentes con sexagenarios-, pero insiste en perseverar con el propósito, "... *y seguramente los resultados han de compensar todos los esfuerzos, porque se habrá despertado el espíritu de iniciativa que tanto nos falta a los argentinos y que tanto escasea en la escuela nacional.*"

En el mismo proyecto propone una modificación de los planes de estudios y consigna las disciplinas teóricas y prácticas a incluir, entre las que menciona, con carácter general, Música, para una mejor ilustración y formación integral de los alumnos.

Hemos dicho que Moreno fue un hombre múltiple, caracterizado sobre todo por una acción perseverante que no reconoció pausas. En esta breve semblanza de algunos aspectos de la última etapa de su vida resalta, con la fuerza de la evidencia, esa característica y además permite apreciar otras dotes extraordinarias de su personalidad: la de filántropo, educador y sociólogo. Al servicio de los propósitos perseguidos puso como siempre su idealismo, sostenido por una poderosa imaginación y férrea voluntad, convirtiéndose en un verdadero precursor al denunciar y acometer problemas que aún hoy, a más de ochenta años de ser expuestos por Moreno, son de rigurosa actualidad.

En el próximo número de MUSEO, para completar las contribuciones de Moreno al país durante esta etapa de su vida, daremos cuenta de su labor parlamentaria en el período en que se desempeñó como Diputado de la Nación.

Fuente principal de información:
Adela Moreno Terrero de Benites, *Recuerdos de mi abuelo Francisco Pascasio Moreno. "El Perito Moreno".*

ADHESIÓN

Tintorería Hinomoto

Avda. 44 esq. 8, Tel.: (0221) 421-4744, 1900 La Plata